

Capítulo 102 - Primeros pasos - Una guía práctica sobre la hechicería [Libros 1-4, publicado el 3 de julio]

- Capítulo 102 - Primeros pasos - Una guía práctica sobre la hechicería [Libros 1-4, publicado el 3 de julio]

Capítulo 102 - Primeros pasos - Una guía práctica sobre la hechicería [Libros 1-4, publicado el 3 de julio]

Sebastien

Día 31 del mes 1, domingo, 12:00 p.m.

Como primer paso para solucionar sus problemas, Sebastien regresó al aula del segundo piso que estaba sin usar, donde había practicado su clarividencia.

Mientras configuraba el array del hechizo y los componentes para la hechicería de mapeo, Sebastien continuaba pensando: "Si pudiera eliminar completamente a la policía, quizás ni siquiera tendría que preocuparme por que tengan mi sangre. Tal vez podría hacer que les resultara más costoso seguir persiguiéndome que lo que ganarían atrapándome, o darles algo que quisieran aún más que a la Reina Cuervo..." Suspiró, sacudiendo la cabeza. Incluso si lograra que no le acusaran de traición ni de magia sanguínea, algunas de las otras acciones que había tomado en el ínterin probablemente seguirían considerándose delitos, y no quería pasar mucho tiempo en la cárcel.

Este no era un problema que pudiera resolver únicamente por medios legales, ni en este momento, especialmente considerando lo poco que podía hacer con su poder limitado. Los medios ilegales, como el chantaje o el soborno, aún estaban sobre la mesa. Si tuviera alguna forma de asegurarse de que la policía no la arrestaría ni ejecutaría, podría hacer un acuerdo para devolver el libro a cambio de su libertad. Pero esa especie de trato requeriría cierta ventaja adicional para que no rompan su promesa cuando les sea conveniente.

Aún así, valía la pena recordar que quizás existían otras soluciones a sus problemas, visibles si abordaba las cosas desde una perspectiva diferente.

Si lograba descifrar el libro, tal vez eso le daría una mejor idea de las opciones más viables, o la palanca necesaria para mantener a la Universidad y a la policía suficientemente cautelosas respecto a su represalia.

Sin embargo, no estaba segura de querer renunciar a la identidad de Sebastien Siverling. A menos que las mismas oportunidades que tenía como Sebastien pudieran brindárselas a Siobhan, lo cual

parecía... poco probable. Al menos, sus compañeros de la Escuela de la Familia Crown seguramente se sentirían traicionados por su doble juego. "¿Y el Profesor Lacer estaría dispuesto a aceptar a Siobhan Naught como su aprendiz?" Pero estos problemas eran inútiles de contemplar en ese momento, así que dejó esa línea de pensamiento a un lado y se concentró en lanzar el hechizo de clarividencia.

Mezclar unas láminas del hueso en el mercurio en lugar de su sangre para el hechizo de mapeo no aumentó la dificultad del conjuro, y pronto Sebastien localizó a Tanya, escondida en la biblioteca. Con esto, no necesitaba seguir a Tanya para saber dónde estaba, aunque la desventaja era que resultaba más difícil que con el hechizo de brújula.

"Ese es un pequeño paso entre muchos que ya he completado. Ahora, lo que puede lograrse con unas monedas adicionales."

El resplandor matutino se había disipado para cuando Sebastien llegó al Mercado de Waterside, pero a pesar del sol invernal que brillaba con toda su fuerza, el rastro de la batalla entre pandillas aún permanecía, no solo en el leve olor a humo. Las multitudes eran escasas y las personas se movían más rápido, intentando finalizar sus compras y regresar a casa sin quedarse demasiado tiempo. La policía patrullaba el mercado o se mantenía de pie, mirando con enojo cerca de las tiendas más caras.

Sebastien compró una variedad ecléctica de objetos, acumulando extras de sus componentes y suministros más usados, además de varias docenas de frascos pequeños, frascos y bolsas para organizarse. A pesar de la presencia policial cercana, pudo conseguir lo que necesitaba con solo un destello de su insignia de estudiante.

Después de convertirse en Siobhan en la Puerta de la Seda, tomó un camino tortuoso en dirección a la casa de Liza. Las calles se volvían más concurridas a medida que avanzaba hacia el sur, con personas agrupadas junto a brasas de fuego en los callejones y acurrucadas en las entradas de las viviendas para escapar del viento helado.

Pero no tanta gente como temía. Los incendios provocados por los combates habían sido apagados antes de que pudieran devastar toda Mires, y tanto la Iglesia de la Doncella Radiante como los Guardianes de la Intención habían acogido a los refugiados. Si conocía bien a Oliver, estaba segura de que el ¡Ciervo Verde! hacía lo mismo.

El camino de Siobhan le llevó a atravesar algunas de las zonas dañadas. Seguramente habría áreas peor afectadas, pero no era tan grave como había imaginado. Algunas paredes destruidas dejaban entrar los elementos. La calle de adoquines se había roto en algunos lugares por la fuerza excesiva. Persistían marcas de quemaduras de hechizos desmedidos, acompañadas por barreras de piedra vertida que nadie había tenido tiempo de disolver.

Siobhan tocó la puerta de Liza con el aldabón en forma de león, evitando sus colmillos. Tras unos momentos, la puerta pareció decidir que ella estaba a salvo, y el cerrojo se abrió con un clic audible. Siobhan entró y esperó en el comedor anexo a la cocina.

Liza llegó unos minutos después, con una taza de té oscuro humeante en las manos, con los ojos enrojecidos por la falta de sueño y una expresión de desagrado en su rostro.

"Está cansada. Perfecto", pensó Siobhan.

"¿Qué quieres? Sé rápido. Apenas he dormido en las últimas dos semanas lidiando con toda esta mierda, y estoy quedándome sin ganas de seguir soportando esto". Liza ni siquiera se molestó en mirarla con desprecio, mirando fatigada a la distancia media mientras bebía su té humeante.

Siobhan respondió sin preámbulo: "Tengo un hechizo recién desarrollado en etapa de prueba que te permite prescindir del sueño sin efectos secundarios."

La expresión de Liza se mantuvo en blanco durante un segundo de continuo bostezo, y luego se volvió hacia Siobhan con una concentración fulminante, su Voluntad apretando el aire entre ellas. "Continúa".

"El hechizo y su teoría han sido revisados y aprobados por un hechicero sumamente destacado, pero aún no he intentado lanzarlo. Funciona según principios de vínculo simpático. Técnicamente es magia de sangre, pero solo requiere un cuervo. Supuse que no te disgustaría eso."

"¿Sin efectos secundarios? ¿Sin deuda de sueño? ¿Sin disminución de funciones mentales o físicas? ¿Cuánto dura?" preguntó Liza rápidamente.

Siobhan contuvo una sonrisa y respondió con confianza: "Sigue en fase de prueba, pero se basa en experimentos limitados realizados durante el Tercer Imperio. No hay efectos secundarios para quien prescinde del sueño. Probablemente habría una pequeña deuda de sueño si extiendes la duración del hechizo al máximo, pero nada comparado con lo que normalmente experimentarías. No tengo detalles específicos si no usas a otro humano como parte del hechizo. Estimo que podrías pasar de uno a tres días despierta consecutivamente. Probablemente aún sentirás algo de fatiga, y cualquier lesión grave o esfuerzo prolongado requeriría que descanses fuera del alcance del hechizo... pero los beneficios son evidentes, creo. Estas últimas dos semanas podrían haberte dejado tan cansada como después de un largo día de trabajo, en lugar de como si hubieras estado forzándote sin descanso durante días enteros."

Liza miró a Siobhan como un perro que mira un filete jugoso. Intentó tomar un sorbo de su taza, pero se dio cuenta de que estaba vacía. "Un momento." Se retiró a la cocina, y volvió unos minutos después con dos tazas llenas de té. Parecía un poco menos ansiosa cuando le entregó una a Siobhan.

Siobhan aceptó agradecida, pero solo sopló sobre el líquido humeante, sin probarlo. No pensaba que Liza la envenenara, pero la otra mujer no había disimulado suficientemente su avaricia. "Existen hechizos que impiden que las personas presten atención a lo que están firmando, así que ¿por qué no unas gotas de una tintura que puede hacer que alguien sea un poco demasiado sumiso durante una negociación?"

"Estoy interesada," dijo Liza. "Soy escéptica respecto a estas afirmaciones, especialmente porque dices que aún está en una etapa meramente teórica, pero estaría dispuesta a probarlo por ti."

Supongo que los componentes son costosos?”

Siobhan casi se echó a reír ante el descarado intento de estafarla. “Los detalles del hechizo son información confidencial. Estoy dispuesta a entregarte la información, pero no será gratis. Los componentes no son baratos, pero pude conseguirlos, así que no necesito tu ayuda en ese aspecto.”

“¿Qué quieres?”

Siobhan no esperó que Liza estuviera tan interesada. Solo esperaba evitar pagar por lanzar el hechizo y mantener todo preparado en la casa de Liza. Pero no era de las que dejaban escapar oportunidades. ‘ Liza estuvo dispuesta a descontar sesenta y cinco piezas de oro por estudiar el medallón de protección que me hizo el abuelo. Esto no es tan impresionante mágicamente como eso... pero claramente Liza podría aprovecharlo mucho. Quizá pueda desarrollar un hechizo parecido, pero sin acceso a los recursos de la biblioteca universitaria... quizás no. ’ “Ciento cincuenta oro,” intentó Siobhan.

Liza se burló. “¡Ridículo! Ni siquiera he visto este hechizo en acción, y tú admites que no lo has lanzado tú misma. Todo lo que me dices son rumores. Veinte oro, y te ayudaré a probarlo. Tengo protecciones mágicas integradas en la sala de hechizos abajo, que deberían ayudarnos a mantenernos a salvo de reacciones violentas, y mi Voluntad es casi seguro necesaria para un hechizo que hace lo que dices. Sin mí, estarías arriesgando tu cordura y tu vida. Vale, algo así podría desencadenar un evento de quiebre en cualquier momento.”

Ese argumento era indudablemente convincente, sobre todo considerando lo que Siobhan había experimentado recientemente, pero no cedería tan fácilmente. ¡Liza había llegado a ofrecerle pagarle! ¡Por un hechizo que ella misma desarrolló! “No es tan exigente como piensas. No rechazo tu ayuda, pero con un poco de esfuerzo, puedo lanzarlo yo misma. No me preocupo por reacciones graves. Como dije, otro hechicero ya lo ha revisado, uno en quien confío. Este tipo de hechizo podría cambiar tu vida. ¿Una hora más al día? ¿Cuánto vale tu tiempo, Liza?”

Liza apretó los ojos. “Ochenta oro.”

“Ciento veinte oro, y el uso continuo de tu sala de hechizos abajo.”

“Cien oro, el uso de mi sala de hechizos, y te ayudaré en el desarrollo y prueba de este hechizo. Pero si resulta completamente inviable, quiero que me devuelvan mi dinero.”

Siobhan estuvo a punto de aceptar, pero vaciló. “Harás un voto de secreto mediante un silicón de sangre. Y quiero el diez por ciento de las ganancias si algún día utilizas este hechizo o sus principios para alguien más o si de alguna forma obtienes dinero con ese conocimiento.” No quería que Liza pudiera transmitir esa información a otros por dinero o favores, pero lanzar el hechizo directamente no representaba problema alguno. Con los precios de Liza, incluso un pequeño porcentaje podría engrosar considerablemente las riquezas de Siobhan.

Liza sonrió con suficiencia. “No está mal, chica. Cinco por ciento.”

“De acuerdo.”

Una vez que acordaron los detalles del voto, que protegía a ambas en palabra y en intención, y lo completaron, Liza agitó la mano de manera impaciente. “Vamos, enséñame. Espero que hayas traído la información del hechizo, ¿verdad? No podré dedicar mucho tiempo a este proyecto en las próximas semanas, mientras termino otros compromisos, pero puedo echarle un vistazo.”

Siobhan extrajo del fondo de su bolso un manojo arrugado de papeles. La moda femenina hacía que llevar todos los objetos necesarios fuera una tarea sumamente difícil. “Mientras estoy aquí, me preguntaba si podrías echarle un vistazo rápido a mi medallón de protección. Ha sufrido cierta tensión,” dijo, sacándolo por debajo de su camisa, procurando mantener oculto el amuleto de transformación.

Liza le hizo señas para que se acercara a un escritorio cubierto de fragmentos de metal y herramientas, encendió una lámpara muy brillante y colocó un monocle de múltiples lentes sobre su cabeza. Posó el medallón bajo la luz y lo examinó detenidamente. “¿Qué hechizo fue utilizado?”

“ Umm, ¿el de deflexión de energía?”

“Hmm. Parece estar en buen estado. No hay fundido, como la función anti-lectura. Esa probablemente esté a punto de romperse, pero mi protección contra la adivinación debería protegerla siempre que siga en tu cuerpo.” Ella le dio la vuelta al medallón, inspeccionándolo con una sonrisa distraída por unos instantes más. “Aún es uno de los artefactos más impresionantes que he visto. Protege contra la mayoría de los peligros que alguien pueda enfrentar, tanto mágicos como mundanos.”

Siobhan lo tomó de nuevo, pasando el pulgar sobre el metal aún frío. “¿Qué funciones tiene exactamente? He investigado todos los glifos en la superficie, así que entiendo la idea general, pero nunca he tenido la oportunidad de examinar lo que está tejido en las capas internas.”

Liza se quitó el monóculo y la miró en silencio durante unos segundos. “Claro que protege contra la visión remota. Además, intenta desviar o contrarrestar ciertos parámetros de energía, temperatura y fuerza. Eso te ayudará a defenderte contra los peores hechizos de combate más comunes. También tiene un listado de maleficios menores habituales. Actúa para evitar su robo o que llame la atención, a menos que alguien realmente ponga su atención en él. Te protegerá una vez contra una caída superior a diez metros, y puede filtrar una burbuja de aire del agua alrededor si empiezas a ahogarte. Y debería detener un proyectil pequeño, como una flecha, cualquiera que se mueva a más de treinta metros por segundo.”

Eso era... más detallado de lo que Siobhan había asumido. El abuelo había pensado en casi todo, incluso si no pudo terminar el medallón antes de que ella se lo llevara. ‘Gracias,’ pensó, aunque sabía que no quedaba nada de él para escucharla.

“Regresaré en un par de días con los suministros más importantes,” dijo Siobhan al levantarse para irse. “Pensaba que podríamos comenzar las pruebas con ratones. Intenta dormir un poco mientras tanto.”

Estaba a punto de cruzar la puerta cuando se detuvo, casi tropezando con el dintel por la súbita idea que había surgido y que la había detenido. “Necesito conseguir una varita de combate sencilla y algún artefacto de detonación remota que me permita destruir evidencia—una bolsa, por ejemplo, o un arcón—en un radio de unos pocos pies sin causar más destrucción. ¿Puedes darme el contacto de alguien en el Mercado Nocturno que haga trabajos buenos y económicos?”

Liza la miró con enojo, como si Siobhan fuera una babosa devoradora de carne que se había arrastrado por su bota, empujándola casi fuera de la puerta, pero no sin antes facilitarle la ubicación de una tienda y otorgarle permiso para decir que Liza la había enviado. “Definitivamente no tengo tiempo para bailar al ritmo de los caprichos de esta chica,” murmuró para sí, antes de cerrar la puerta de golpe tras Siobhan.

Siobhan sonrió. Liza la quería.

Se detuvo en la tienda donde había vendido las pertenencias de Ennis, y allí adquirió varias prendas diferentes para ambos, hombres y mujeres, con estilos claramente distintos, lo suficientemente discretas como para no llamar la atención. También compró algunos bolsos de lona y mochilas en distintos estados de uso.

Siobhan sintió el peso en su conciencia al pagar, perdiendo casi diecisiete monedas de oro. La ropa era sumamente costosa. ¡Ni siquiera había comprado zapatos! Habría sido aún más caro si no hubiera cambiado su vestimenta de la Reina Cuervo, a la que le había conjurado un hechizo de cambio de color para evitar ser reconocida.

Luego, se dirigió al Mercado Nocturno. Para ese momento, el sol comenzaba a esconderse, pero el Mercado Nocturno había sido hábilmente nombrado, y las calles y tiendas permanecían iluminadas de manera acogedora. Al principio, le sorprendió ver a algunos compradores dispersos, e incluso a un par de tenderos, con máscaras puestas, pero comprendió que tenía sentido que algunas personas no quisieran ser vistas realizando negocios allí.

La tienda que Liza le había recomendado ofrecía una varita impactante en exhibición, y el artesano a cargo atendió su pedido de un dispositivo de destrucción disparado a distancia, con un silencio prolongado y dudoso. Finalmente, dijo: “Creo que tengo una mina terrestre de la Guerra de la Niebla que podría modificarse para hacer lo que desees. Sería más económica que una trampa mortal diseñada para un lugar seguro, que sería tu otra opción inmediata. El propósito es eliminar evidencia, sí, no dañar a tus enemigos”, preguntó, lanzándole una mirada severa.

“Sí,” le aseguró Siobhan, intentando parecer confiable. “Y necesito que el mecanismo de activación sea discreto, algo que pueda ocultar.”

“¿Qué tan pronto lo necesitas?”

“¿Lo antes posible?”

El hombre la miró con una expresión crítica. “Un oro extra por el trabajo urgente. Puedo tenerlo listo en una hora.”

Siobhan aceptó a regañadientes.

Mientras revisaba las mercancías, esperando que cargaran la varita y modificaran la mina en el taller en la parte trasera de la tienda, encontró el artefacto perfecto para resolver otro de sus problemas.

Casi lo pasa por alto, porque estaba en una estantería en una esquina, entre una variedad de objetos menos llamativos que la mayoría de la gente apenas usaría. Ni siquiera habría sabido qué era si no fuera por la pequeña tarjeta atada a él con una cuerda. El artefacto consistía en dos esferas de cristal y cobre. La esfera grande contenía un líquido transparente, en el que flotaba una aguja de hierro afinada, suspendida en el centro. La segunda esfera, conectada en la parte superior, era mucho más pequeña y tenía una abertura para que el usuario pudiera colocar algo en su interior.

Era un artefacto de adivinación, destinado para mineros, espeleólogos o recolectores de hierbas silvestres. Solo había que colocar una muestra de lo que deseaban encontrar dentro de la pequeña esfera superior, cerrarla y retorcerla para activar la adivinación, y luego seguir la aguja del compás, que podía rotar en las cuatro direcciones cardinales y también ajustarse hacia arriba y abajo.

Alguna de las paredes de cristal entre los soportes de cobre claramente tenía grietas reparadas, y la tarjeta indicaba que la adivinación solo alcanzaba unos diez metros desde el artefacto, pero era perfecto para Siobhan. Cuando el artesano de la tienda volvió a salir, ella lo compró por solo tres monedas de oro, tras regatearle debido a los daños evidentes.

La varita impactante, que ahora contenía veintiún ejemplares nuevos del hechizo de aturdimiento estándar, costó diecisiete monedas de oro. La mina activada a distancia, que había sido reinterpretada para lanzar un poderoso hechizo de disolución, costó once monedas más, y podía activarse apretando un botón discreto y comprimible. En total, era más caro de lo que esperaba, y se preguntó si le estaban cobrando de más por el carácter claramente ilegal de sus compras.

En resumen, había gastado más de cincuenta monedas de oro en su expedición comercial, casi todas las monedas que poseía antes de su acuerdo con Liza. Para comprar su protección, en realidad había sido una ganga.

Ahora solo necesitaba hallar los lugares más adecuados para establecer sus propios refugios seguros, sitios a los que pudiera escapar, recoger un alijo de provisiones de emergencia y cambiar su apariencia.

La Puerta de la Seda probablemente podría funcionar como uno de esos lugares. "Aparte de eso, podría optar por la Mansión Dryden o el Pino Verde, pero sería prudente tener los escondites en sitios completamente independientes del Pino Verde. Si logro llegar a la casa de Oliver o al Pino Verde, es probable que esté a salvo. Necesito planes alternativos para cuando no pueda acudir a ellos por alguna razón."

Siobhan regresó a la Puerta de la Seda, inspeccionando el pequeño armario en busca de un lugar donde esconder un alijo secreto. Aunque la habitación era exclusivamente para ella, otros podrían

entrar cuando ella no estuviera, y no quería arriesgarse a que le robaran su valiosa reserva.

Finalmente, ideó un plan que había considerado inicialmente para ocultar un libro robado, actualmente escondido tapado por un colchón en la casa de Oliver. En ese momento, no disponía de una manera limpia de cortar y controlar el suelo de mármol de la mansión. Pero ahora, conocía un conjuro muy útil y sencillo que le permitía hacer incisiones sumamente precisas. Con la mezcla de fragmentación de piedra que había practicado en las clases de Ritualidad Mágica, talló un círculo en el suelo y lo levantó del resto. "Necesito practicar una versión de este hechizo para la madera, algo que me permita vaciar parte de un árbol o desmontar tablas sin que el daño se note." Había muchos lugares en la ciudad donde podría crear un escondite similar.

Dividió algunos de los componentes básicos que había adquirido en frascos y bolsas, luego hizo copias de sus conjuros más útiles en un nuevo papel de algas, manteniendo las matrices pequeñas y portátiles. En una bolsa de escape de emergencia, guardó una muda adicional para su forma masculina y femenina, un conjunto básico de utensilios de hechicería—incluyendo una linterna de aceite de llama ajustable—y una colección de monedas por un valor total de diez oros. Solo disponía de ropa suficiente para dos kits completos, pero aún le quedaba material para crear algunas reservas más.

Colocó uno de los bolsos preparados y todos los suministros extras en un espacio hueco entre las tablas del suelo, bajo la capa de piedra. Antes de sellar nuevamente la reserva, dibujó una matriz completa de hechizo de fragmentación de piedra y reestructuración en el reverso de la vértebra de piedra. Así, si llegaba apresuradamente, no tendría que detenerse a volver a escribirla. Podría activar el hechizo con solo recordar su ubicación y la disposición del conjuro, sea o no visible en ese momento. "Debería agregar raciones de comida seca y un cantimplora con agua", pensó, levantándose y frotándose las rodillas doloridas. Es mejor estar preparada para cualquier eventualidad, incluso huir hacia el interior del bosque. Si tuviera suficiente dinero, otra varita de combate sería una adición muy útil.

La nueva varita impresionante y la mina de fragmentación fueron guardadas en su resistente bolso escolar, aunque tuvo que usar sus hechizos de corte y reparación junto con algunos retazos de cuero para crear un compartimento secreto adicional para la mina. Así, evitaba verse en una situación en la que tuviera que arriesgarse para recuperar la bolsa y su contenido. Podría destruirlo todo a distancia, sin dejar rastro que la vinculara con el acto.

Ella dudó en decidir dónde colocar el botón comprimible de la mina de disolución, que debía ser presionado tres veces en rápida sucesión para activar el artefacto, y era inútil si se encontraba a más de dos kilómetros de distancia de la mina.

Finalmente, decidió que en esos momentos no disponía de un espacio adecuado para el botón y optó por seguir otra idea que había contemplado, utilizando las últimas sobras de suelas de cuero para confeccionar una especie de funda que pudiera llevar alrededor de la cintura. Esta sostenía su conducto de zafiro negro y el núcleo bestial que Tanya le había entregado, ajustados contra la piel de su lado izquierdo, sobre las costillas y en una posición que su brazo podía proteger. Una bolsa mucho más pequeña contenía el botón de activación de la mina, rodeado por cuero lo suficientemente rígido para que no se activara accidentalmente por contacto.

Se movió alrededor mientras se observaba en el pequeño espejo para probar la funda. Era mucho más cómoda que mantener el zafiro escondido en su bota, donde siempre se clavaba en la piel de su pantorrilla. El diseño de la funda requería algunos ajustes y un hechizo de cambio de color para que pareciera más piel, pero al terminar, era invisible desde el exterior. Incluso si alguien presionaba contra ella, el cuero estaba angleado y estrechado, de modo que podrían sentir algo extraño pero no se darían cuenta de inmediato de que llevaba algo de forma pétrea debajo de la ropa. Incluso añadió algunas muescas para poder ajustarla según el tamaño de su torso cuando cambiaba de forma.

Por último, copió los bolsillos ocultos de la mina y la varita en la bolsa que usaba como Siobhan.

Llevaba consigo la segunda bolsa de emergencia llena de provisiones al salir, meditando sobre un lugar adecuado para esconderla mientras caminaba por las calles en la penumbra. Finalmente, encontró una taberna en la parte norte de la ciudad, situada entre la Universidad y la salida más cercana a los acantilados blancos de Gilbratha. Contaba con un baño público para los clientes, con una ventana lo suficientemente grande como para que ella pudiera reptar a través de ella. Cerró la puerta del baño con llave, luego trabajó rápidamente para cortar una parte del suelo en la esquina trasera y excavar un hueco debajo, donde escondió la segunda bolsa de escape. Limpiando las evidencias, guardó parte de la piedra y la tierra en el bolsillo lateral de su mochila para deshacerse de ello más tarde, y salió de la taberna sin que nadie sospechara nada.

Sonrió para sí misma, sintiéndose bastante astuta y, si se atrevía a admitirlo, como una niña jugando a ser espía. Siempre le habían gustado los bolsillos y compartimentos ocultos. Sentía que había logrado un avance real con el trabajo del día. Aunque esperaba que estos arreglos nunca más fueran necesarios, saber que existían le proporcionaba cierto alivio. Era un comienzo.

De camino de regreso a la Universidad, Sebastien se aseguró de pasar por un escaparate en particular. Observó las decoraciones de papel doblado en él. La próxima reunión secreta de taumaturgos sería en doce días.

Eso le daba tiempo suficiente para prepararse, siempre que mantuviera su ritmo y administrara bien su tiempo. Necesitaba ser más eficiente, quizá dedicando unos minutos al estudio y la tarea durante los descansos entre clases, cuando otros estudiantes paseaban por los pasillos y charlaban entre ellos.

Pero, sobre todo, debía evitar sobrecargar su agenda. No podía permitirse otro proyecto ni otro problema.